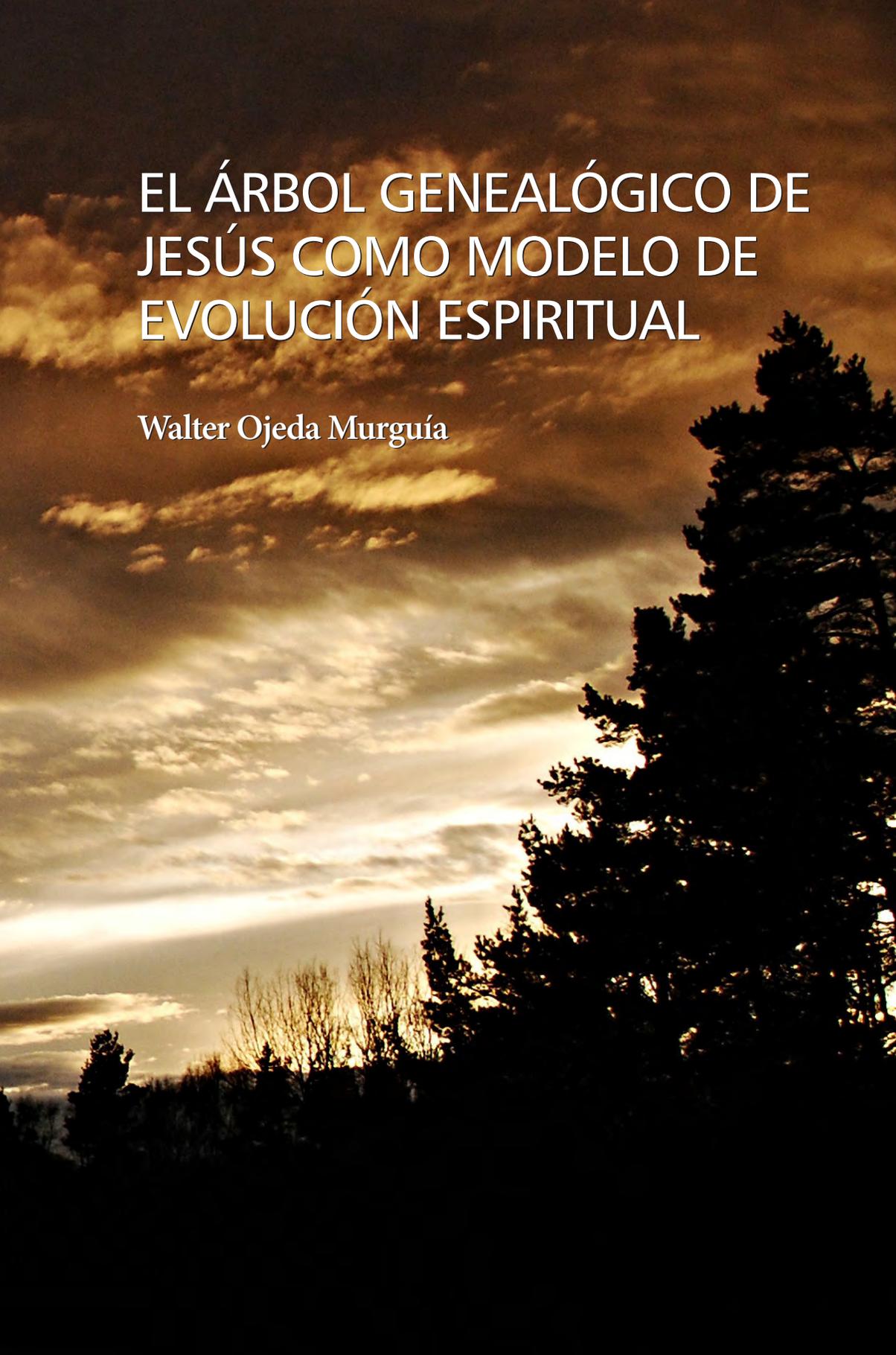


EL ÁRBOL GENEALÓGICO DE JESÚS COMO MODELO DE EVOLUCIÓN ESPIRITUAL

Walter Ojeda Murguía



El Destino es el resultado de asuntos inconclusos del pasado, actualizados para ser reparados o resueltos, de expectativas de lo que somos capaces de lograr o no. Desde esta perspectiva queremos reflexionar bajo qué influencias estuvo Jesús. No por nada El Nuevo Testamento empieza con su genealogía.

Un hombre predica en Judea. Atrae multitudes. Fascina a hombres, mujeres y niños. Cuenta historias, habla de forma sencilla, clara y a la vez contundente. Los abatidos encuentran consuelo en él, los enfermos se curan, los necesitados de dirección, la encuentran. Y éste hombre sabe que su destino es ser el cordero llevado al matadero...

¿Quién es Jesús y cuál es su Destino?

Tamaño atrevimiento pretender contestar esa pregunta. La figura de Jesús ha estructurado la cultura occidental e influenciado a casi toda la especie humana. Así que sólo nos centraremos en los datos bíblicos para dar una lectura transgeneracional a su vivir y actuar. Pero primero expliquemos desde donde miramos.

En las últimas décadas ha venido acumulándose y configurándose información de cómo las vivencias de nuestros ancestros nos determinan. Allí dónde pensábamos que éramos libres para

decidir, cada vez se hace más evidente que en realidad estamos llevando a cumplimiento programas de acción desarrollados por otros, acatando mandatos familiares, prosperando o enfermando por lealtad familiar. No tan sólo por las influencias de nuestra familia nuclear o la extensa, sino por antepasados que ni siquiera hemos conocido. Desde las intuiciones de Freud y Jung, pasando por los datos de terapeutas familiares y el guión de vida de Berne, hasta llegar a Anne A. Schutzenberger y su sistematización del árbol psicogenealógico, los aportes de Jodorowsky, Hellinger y las escuelas francesas de Biodescodificación, hemos vuelto a encontrar la influencia de los ancestros, tan respetados por culturas más tradicionales.

El Destino es el resultado de asuntos inconclusos del pasado, actualizados para ser reparados o resueltos, de expectativas de lo que somos capaces de lograr o no. Desde esta perspectiva queremos reflexionar bajo qué influencias estuvo

Jesús. No por nada El Nuevo Testamento empieza con su genealogía. Ella nos permite conocer al Hijo del Hombre, al ser humano inserto no sólo en una realidad histórica sino sobre todo en una realidad familiar, de mitos, creencias, emociones y sueños transmitidos.

LOS PADRES FUNDADORES

La genealogía de Jesús, según es narrada por Mateo, comienza con Abraham, Isaac y Jacob, los tres grandes patriarcas del judaísmo. Veamos que dicen sus vidas.

Abram, hijo de Téráj, tiene dos hermanos: Najor y Harán. El padre de Téráj se llamaba Najor. ¿Por qué darle el nombre de su padre a su segundo hijo? Quizá Abram no era un hijo esperado. Esto podría explicar la actitud desapegada de Abram, su falta de interés en tener descendencia, la laxitud con respecto a hacer respetar a su esposa, y su disposición a obedecer el matar a su propio hijo. Parece ser que Abram reactualizaba su propio drama gestacional, que habría implicado un intento de abortarlo.

He explicado antes (Solaris, 2016) que ante una situación de extrema crisis el diseño biológico activa experiencias de luz y de escucha de voces que nos advierten, guían o transforman. En este contexto: Dios. Así que Abram debía de estar viviendo una profunda crisis cuando Dios se le revela diciéndole: “por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra”. Entonces aquel le levanta un altar cerca de Betel, conocida también como Luz.

Pero la promesa tenía un obstáculo o, más bien, la promesa era la respuesta a su crisis: Abram se había casado con su

hermana por parte de padre, Sara (Gn 20,12), quien era estéril, y sólo pueden concebir cuando Dios le cambia el nombre por Abraham -padre de multitudes- y así cambia un destino de infertilidad a uno de fecundidad. Primero tiene un hijo con la esclava de Sara y luego puede tenerlo con ella (Gn 12, 7s). Este dato es un buen ejemplo de como la experiencia de paternidad desbloquea en muchas personas los impedimentos para concebir. Téngase en cuenta que antes de las promesas Abram no había mostrado interés en tener descendencia -Sara ya había pasado la menopausia y él era diez años mayor que ella- (Gn 17, 17). Sin embargo, tras la muerte de Sara, toma una nueva mujer y tiene más hijos, lo que evidencia su cambio de actitud frente a la paternidad.

Otro aspecto importante en Abraham es que estuvo dispuesto a matar a su hijo porque Dios (la Voz) así se lo ordenó. Hellinger (2001) cuenta una historia al respecto:

Un hombre, en sueños, oyó una noche la voz de Dios, que decía: “Levántate, toma a tu hijo, a tu único y bienamado hijo, llévalo al monte que te señalaré, y allí ofrécelo en holocausto”.

Por la mañana, el hombre se levantó, miró a su hijo, su hijo único y bienamado, miró a su mujer, la madre del niño, y miró a su Dios. Levantó al niño, lo llevó al monte, [lo hizo cargar los leños,] construyó un altar, le ató las manos al niño y sacó el cuchillo para sacrificarlo. Pero en ese momento oyó otra voz, y en lugar de su hijo sacrificó un cordero.

¿Cómo mira el hijo al padre?, ¿Cómo el padre al hijo?

¿Cómo la mujer al hombre?, ¿Cómo el hombre a la mujer?

¿Cómo miran ellos a Dios?, ¿Y cómo Dios -suponiendo que exista- los mira a ellos?

Preguntas similares podemos hacernos respecto a Sara: ¿cómo mira esta mujer a su marido, que la hace pasar por su hermana y que permite que la elijan por mujer ante el temor (real o fantaseado) de que lo maten para quedarse con ella? (Gn 12, 10-20 y Gn 20).

Finalmente, señalemos algo más respecto de Abraham. Él no desea que su hijo Isaac se case con una extranjera, sino con alguien de su propia familia. Le encuentra a Rebeca, nieta de su hermano Najor y de Milká (hija de Harán, el otro hermano de Abram. Se habían casado tío con sobrina). También ella es estéril. Tras invocar a Dios engendra gemelos. La necesidad biológica de engendrar gemelos es tener una reserva por si muere uno ¿El temor de que Dios vuelva a pedir sacrificar a uno de sus hijos?

Isaac también recibe la promesa de Dios de que “por tu descendencia se bendecirán todas las naciones”. Y también Isaac tiene que ir a otra nación y hace pasar a Rebeca como su hermana, con la misma justificación que su padre. (Gn 26, 1-11)

Isaac y Rebeca engendraron a Esaú y Jacob. Jacob con engaños se apropia de la primogenitura y la bendición paterna. Se enamoró de la hija de su tío materno, Raquel, pero primero se vio obligado a casarse con la hermana mayor Lía. Raquel era estéril y sólo después de tener hijos a través de su esclava es que pudo concebir a José (Gn 30, 22ss). Dios tam-

bién bendice a Jacob: “por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra”.

Jacob tuvo doce hijos. Con Lía, tuvo a Rubén, el primogénito, quien cometió incesto con una de las mujeres de su padre. Esto hizo que su primogenitura pasara, en la práctica, a manos de Judá, el cuarto hijo de Lía (que en numerología genealógica corresponde al número 1). Entonces vemos que de la esposa menos preferida, surge el hijo líder (Judá da la voz para que vendan al hijo amado de la mujer amada, José). Jesús no desciende del hijo amado, sino de su opuesto.

Hasta aquí resaltan los siguientes aspectos:

Incesto y esterilidad en tres generaciones continuas. Karl Abraham (¿curiosa coincidencia!) señala que quienes no han podido madurar y ver a sus padres como adultos, sino que permanecen sumisos a ellos y apegados fuertemente a la familia y sus valores, presentan dificultades para la exogamia, por lo que permanecen solteros o se casan entre parientes. La esterilidad, y el celibato como medio de no perpetuación, es una respuesta a la acumulación de vivencias consideradas pecado, o sentir el mundo como extremadamente peligroso.

Cobardía. Tanto Abraham como Isaac anteponen su propia seguridad a la de sus esposas. Cuando vuelven ellas a su lado, es muy probable que se sintieran inseguridad y/o con rencor. ¿Y ellos? Es usual que ante la propia culpa y la vergüenza se actúe proyectándola en forma de recriminación. El filme *Una propuesta indecente*, de Adrian Lyne, ilustra magistralmente este mecanismo.

Vivencia de amenaza de morir. Evidente en Isaac y sospechada en Abraham. Determina una profunda desconfianza básica. Tener gemelos expresa esa falta de confianza en la Vida.

Irrespeto a la Jerarquía. Como expresa Hellinger: “Los que llegan primero tienen prioridad”. Sin embargo tanto Jacob, como Judá y Peres se arrogan de un lugar que no les corresponde en principio.

LAS MUJERES ANCESTRO

Luego de los tres patriarcas, resaltan las cuatro mujeres mencionadas en la genealogía: Tamar, Rajab, Rut y Betsabé. ¿Qué necesidad había de mencionarlas? Todas ellas tienen en común el ser extranjeras. ¿Qué otro mensaje hay detrás de su mención? Veamos en qué estuvieron implicadas.

Judá tuvo un hijo, Er, que murió sin dejar descendencia. Según la costumbre judía, el hermano que le sigue debe convertirse en marido de la cuñada para darle descendencia al hermano muerto. Pero Onán, el hermano, no quiso darle descendencia. Entonces Tamar, que así se llamaba la viuda de Er, con engaños logró concebir de su suegro Judá. Y tuvo mellizos: Peres (Fares) y Zéraj (Zara). (Gn 38, 6 – 30)

“Salmón engendró, de Rajab, a Booz”. Rajab fue una prostituta extranjera que ayudó a los israelitas a tomar la ciudad de Jericó. Tómese en cuanto que desde el punto de vista de los jericuanos sería una traidora (Jos 2,1ss).

Booz desposa a Rut la moabita (cfr. Rut), aunque Obed, su descendiente, es legalmente hijo de Kilyón, el esposo muerto de Rut, el cual al parecer era infértil pues

tras diez años de matrimonio murió sin dejar descendencia. Obed engendró a Jesé y éste a David, quien gobernó sobre Jerusalén 33 años.

David engendra a Salomón con la que fue mujer del general Urías, Betsabé. Aunque Salomón nace dentro del matrimonio, su hermano es hijo del adulterio y razón de la muerte de Urías, por encargo de David.

Entonces alrededor de las mujeres del clan de Jesús tenemos: **incesto y esterilidad otra vez, prostitución, traición, adulterio y asesinato. Y el que todas ellas sean extranjeras.**

CONCEPCIÓN, GESTACIÓN E INFANCIA

La tradición de la iglesia católica señala que los padres de María, Ana y Joaquín, tenían una avanzada edad y no albergaban esperanzas de tener descendencia, pero milagrosamente Ana se quedó embarazada de María. A su vez, Zacarías e Isabel corrieron una suerte similar a la de Ana y Joaquín. Considerando que Jesús y Juan Bautista eran primos, vemos que estamos también frente a repeticiones genealógicas, de una familia en la que grandes secretos y un cúmulo de cargas clamaron tanto por salir a la luz que produjeron dos hombres santos. Dos hombres cuyas vidas fueron consagradas a Dios. De Juan Bautista se sabe que “vivió en el desierto”, es decir que fue encargado probablemente a los esenios. Jesús debe haber corrido suerte parecida, pero sin separarse de la vida cotidiana.

Concebido en la etapa de noviazgo, durante el período de tres meses en que su madre fue a visitar a su prima Isa-

bel, Jesús recibe un primer impacto de rechazo ¿Cuáles son las vivencias de María en este período, cómo vive su gestación? María debe estar preocupada: ¿qué dirá José cuándo se entere? ¿Qué pensará José de mí, que dirá mi familia si me deja? ¿Y si decide repudiarme? El repudio, si se hacía público, acarrearía el apedreamiento.

José, al enterarse, decide romper el compromiso sin llamar la atención. Pero también oye la Voz: “El niño viene a salvar, llámalo Jesús”. Y de esta forma acepta ser su padre adoptivo.

Jesús es una variante del nombre Josué. Hoshea era el asistente de Moisés y fue el que se encargó de hacer entrar a la tierra prometida a los israelitas. Moisés le cambió el nombre por Josué: “YHVH salva”. (Nm 13, 16). Pensemos en la elección del nombre: ¿De qué les salva a María y a José? ¿De qué o a quién debe salvar de la familia? Estas son preguntas que obedecen al proyecto-sentido de aquel niño, a las razones de su concepción.

Tras nacer en Belén en un establo, Jesús sigue viviendo bajo la zozobra y amenazas contra su vida, esta vez por parte del gobernador Herodes. Él y sus padres tienen que huir a Egipto porque hay orden de que debe morir. Sus primeros años de vida los vive como extranjero. ¿Cómo marca su vida sentirse amenazado?, ¿ser extranjero en tierra extraña?

Al retorno de la familia a Galilea la biblia nos muestra a un Jesús que da signos de hipermadurez, habla como adulto con los adultos. ¿Quizá como resultado de tener que lidiar con sus hermanos mayores, los hijos de José? ¿Quizá como resultado de contrarrestar los sentimientos de

indefensión, desarrollando su intelecto? Aprende el oficio de carpintero de José, y recorre los poblados alternando con escapadas a la soledad del desierto para sus meditaciones. La tradición dice que aun siendo adolescente pierde al hombre que lo cuidó. Sin padre y sin papá, toma a Dios por Padre y hace suyas la promesa hecha a Josué: “Sé valiente, sé fuerte, yo estaré contigo” (Jos 1, 9)

Si volvemos nuestra mirada a lo vivido por sus ancestros y repasamos lo vivido por el hijo de María y José, tenemos que:

- Sus abuelos eran estériles. Jesús mismo no tiene hijos.
- Sufre miedo de morir (gestación y primera infancia)
- Vive como extranjero
- Defiende a la mujer adúltera y a la prostituta
- Es traicionado
- Es condenado a morir

El sentido de la vida de Jesús es el salvar, cargando con los pecados de todos: incesto, cobardía, robo, prostitución, traición, asesinato, fornicación, adulterio, idolatría. Como Josué, conducirá a la gente a una nueva vida. También debe reparar una larga tradición de poco aprecio a las esposas: Sara, Rebeca, Lía ¿Esto dificultó que estableciera una relación?

Llevaba consigo también, las huellas del rechazo, pero a él le sirvieron de impulso, fue su factor de resiliencia. Lo que le hizo compasivo. Lo que lo preparó para enfrentar el final de su destino.

Podemos atisbar la crianza de Jesús reparando en la de Jiddu Krishnamurti. Éste fue identificado como el avatar de esta época por un grupo de esoteristas, quienes lo criaron y educaron para la realización de su misión. Por lo que conocemos actualmente de la vida piadosa de los judíos del primer siglo, es muy probable que Jesús haya sido tomado a cargo por los esenios para cumplir una misión con la que se fue identificando poco a poco: “soy descendiente del Rey David, mi nombre es Jesús, soy el Salvador, quien hará entrar al mundo a la tierra prometida, no tengo padre ¡mi padre es Dios mismo!, soy el Siervo de YHVH, el despreciado y ensalzado (Véase los Cantos del Siervo de YHVH en Is 42, 49 y 50). Si pago el precio, YHVH me dará descendencia y alargará mis días” (Is 53, 10).

Fuertemente identificado con su misión, emprende su predicación alrededor de los 30 años, la que durará hasta los 33 años (33 años gobernó David sobre Jerusalén). Número significativo, pues oculta el simbolismo de la evolución espiritual. Está listo para dejar su identidad cuando a integrado sus bases, el de donde proviene, su Columna (la columna vertebral tiene 33 huesos, y allí están codificados los valores y creencias de nuestros ancestros, nuestros cimientos).

Es el chivo expiatorio y a la vez el chivo del sacrificio (Lv. 16), el que carga y se lleva los pecados y el que con su sangre los paga. En terapia familiar se usa la expresión “chivo expiatorio” para indicar a la persona que hace el síntoma familiar, quien carga con los secretos. Jesús no solo ha cargado con los secretos y las vergüenzas, sino que decide llevarlas a su fin con su muerte. El hijo que se sacrifica

para agrado de su padre (como Isaac). Pero su simple muerte física sólo haría perpetuar el secreto para la siguiente generación. Es la muerte de su identidad: sabiendo de donde viene puede elegir a donde va. Se le ha prometido: “si te das en expiación, verás descendencia y se alargarán tus días”.

No perdamos de vista que, por su don de gentes y su capacidad para curar, debió ser formado por los esenios o los terapeutas, dos grupos conocedores de las leyes que rigen el orden cósmico, lo espiritual, lo psíquico y lo físico. Dicho esto, es posible que preparase su muerte clínica – simbólica y resurgir a una vida nueva, libre de las ataduras de su árbol genealógico. Con un nuevo nombre y destino. La realización de su misión exterior e interior. El cumplimiento de la profecía y su trascendencia. Había cumplido las profecías, pagado el precio, ahora era libre de vivir su propia vida...

Jesús, hijo de madre adolescente, hermanastro, hijo adoptivo, huérfano, fiestero, hombre de oración y soledad, respetuoso de las leyes humanas, radical en las leyes espirituales, bueno con los niños, experto en curar el cuerpo y el alma.

Habiéndole enfatizado como el Hijo de Dios, hemos perdido de vista que, como le llamaba Marcos, él es, sobre todo, “el Hijo del Hombre”. Es su plena humanidad la que lo eleva a ser uno con la divinidad. Es el reconocimiento de nuestros orígenes, de nuestra plena humanidad, con sus aciertos, errores, vergüenzas y orgullos. Que nadie es perfecto, que ninguna familia es perfecta o, mejor dicha, que todas las familias son perfectas en su imperfección. Y es todo esto lo

que hace posible que logremos ser humildes, compasivos y espiritualmente encarnados.

El legado de su genealogía es, a mi parecer, uno de los mayores aportes de la

Buena Nueva. El simbolismo que acompaña su vida es un mensaje codificado para todos aquellos dispuestos a recorrer su propio camino, no para ser como él sino, como era su deseo, “para hacer cosas mayores que él”.



Referencias bibliográficas

ABRAHAM, K. (1961, 1909). *Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría*. Buenos Aires: Hormé - Paidós.

BIBLIA DE JERUSALÉN.

CORBERA, E. (2010). *Tratado de biodescodificación*. Barcelona: Vedrá.

HELLINGER, B. (2001). *El manantial no tiene que preguntar por el camino*. Buenos Aires: Alma Lepik.

LARRAÑAGA, I. (1989). *El pobre de Nazaret*. Bogotá: Paulinas.

OJEDA, W. (2016). Y fui arrancado al tercer cielo. El papel de la modificación de la conciencia para recuperar la salud. *Solaris N° 1 Vol. 1*, pp. 67-75. Lima: NIOS.

SCHONFIELD, H. (1977). *El complot de Pascua*. Barcelona: Grijalbo.